



PASO DE UN

RAUDAL

(VAUPES)



y de barranco a barranco en busca de mejor abrigo, llevan consigo las campanas de los destruidos pueblos y las cuelgan de los árboles para alegrar sus fiestas. Una de las que se ven en Merreyal en casa de doña Ramona, ostenta en contorno este lema: *Soli Deo Gloria. 1746.*

Los indígenas del Vichada alcanzan a 3000 y los del Vaupés a 7000. Unos y otros son dados a la bebida y tienen en sus rituales tradiciones la fiesta anual del «Cachiri» en la cual juntan sus comidas y su chicha y bailan entusiastas dos o tres días seguidos. El recuerdo de estas bacanales, semejantes a las mascaradas de los chibchas, consuela a los viejos y alimenta el anhelo de los jóvenes. Los Padres han logrado mucho por desterrar por siempre de las costumbres estas groseras diversiones.

La civilización que hasta ahora no ha podido vencer a la Llanura hostil, en lucha más que secular, y sólo cuando los hermanos de Dadey, Gumilla, y Rivero fueron sus pacíficos adalides en el Meta dió cosecha fecunda que arrasara luego la infame

Pragmática de Carlos III, va hoy merced a los actuales misioneros, calando hondo en aquellas comarcas, en donde, a su favor, el dominio soberano de la nación va dejando las fórmulas vacuas de gabinete para tornarse en imperio efectivo sobre cosas determinadas y ciertas.

BERNABE RIVEROS

De La Sociedad

AHORRAR ES PRIVARSE

## Lecturas agrícolas

### Cultivo del frisol

El entusiasmo muy laudable y justificado que está despertando el frisol, ya sea para aprovechar el alto precio que hoy obtiene en los mercados extranjeros o para hacer más extensivo su consumo, como alimento barato y nutritivo, hace que merezcan tomarse en cuenta algunas indicaciones acerca del cultivo de esa leguminosa.

El frisol, es muy poco exigente

un playón. Allí muchos vaqueros de a pie y varios de los de a caballo que se desmontaron y desnudaron, se arrojaron al agua, al mismo tiempo que con gritos y con chasquidos de zurriagos se hostigaba a los toros para que se arrojasen también. Al principio se arremolinaron y amenazaron romper la faja de vaqueros; unos pocos la rompieron efectivamente y se esparcieron por la llanura, poniendo grande espanto en la gente que por allí se encontraba. Por fin los toros más animosos o los más acosados se sumergieron en el río y fueron seguidos por los demás. Fue de ver entonces cómo los vaqueros, que nunca hubieran podido acercarse a uno de aquellos feroces animales estando en tierra, los guiaban, los atajaban, se les astían a veces de los cuernos y les daban cachetes: se decía que aquellos brutos, sintiéndose fuera de su elemento, ponían

respeto a terrenos; le basta una tierra bien removida y de humedad escasa pero estable, para que se desarrolle normalmente. En terrenos utilizados antes con cultivos de yuca, forrajes y otras especies agotantes de la fertilidad, es muy conveniente sembrar frisoles, pues como es sabido, tiene en su condición de leguminosa, la propiedad de nitrificar los suelos, mejorando su calidad de manera apreciable.

Generalmente se siembra asociado al maíz, habas, maní u hortalizas, para aprovechar el espacio bastante considerable que deja libre y para resguardarlo de los rayos solares y de los fuertes vientos, que en la época de la florecencia pueden perjudicar la planta. Cuando se siembra solo, se depositan las semillas en hoyos de veinte centímetros de profundidad y a una distancia de cuarenta centímetros entre sí, y cuando la plantación se forma con varias especies, se hacen hileras de cada una de ellas, separadas por distancias proporcionales al tamaño y desarrollo de las plantas.

Las semillas de frisol se depositan en agua dos o tres días antes de la siembra, para procurar su germinación y facilitar la separación de todos los granos defectuosos o atrofiados, los cuales generalmente quedan suspensos en la superficie del agua. Cuando aparecen las señales de la germinación se procede a la siembra, colocando en cada hoyo de tres a cuatro granos.

Es indispensable efectuar deshierbos cada ocho días, tanto para evitar que la maleza ahogue las pequeñas plantas como para remover superficialmente el terreno y conservar así la humedad. Los aporques son igualmente necesarios durante los primeros diez días después de nacida la planta.

La cosecha se presenta a los cuarenta días en los climas bajos y más tarde en las zonas altas; se recoge arrancando toda la planta, como se hace con la alverja y la separación de los granos se obtiene

confiadamente su suerte en manos de los vaqueros, que parecían hallarse en el suyo.

El hatajo y sus conductores fueron a tomar tierra en un playón que quedaba mucho más abajo que el otro, y ya allí estaban apostados algunos vaqueros para impedir que los toros se desparramaran.

Estas funciones se llaman *pasajes* en la comarca en que se verificó la que presencié.

Ya de vuelta para la Sabana, visitamos un trapiche. Allí vi que en ninguna parte falta modo de atormantar a los caballos imponiéndoles servicio duro y desproporcionado a sus fuerzas. Entre las bestias destinadas a tirar del mayal, había tres caballos que habían servido mucho como de silla, y a los cuales, en su vejez, se les había jubilado con aquel destino. Los días que no iban al mayal, iban a acarrear caña y,

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

## EL MORO

Por José Manuel Marroquín  
Autobiografía de un potro sabanero.

### CAPITULO XVII.

#### Un pasaje

En una hacienda que visitamos y por la cual pasa otro río, caudaloso y magnífico, tuve ocasión de asistir a un espectáculo de grande animación y atractivo, y aún tomé en él, con mi jinete encima, una pequeña parte.

Tratábase de pasar de una margen del río a otra una numerosa manada de toros ariscos y bravos. Formando herradura para cubrir lo que llamaré la retaguardia y los flancos del hatajo, se le hizo seguir hasta